

ALFAGUARA



MANUEL VICENT

León de ojos verdes

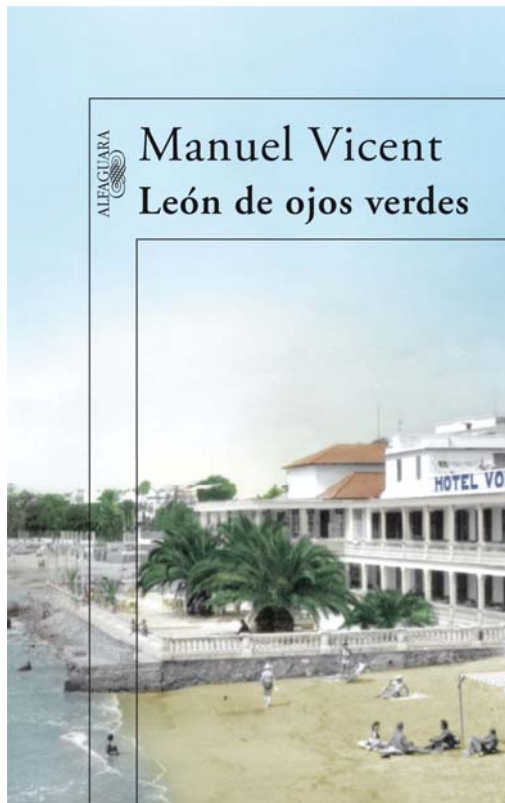
200 Páginas- 18,00 Euros



El autor

Manuel Vicent, escritor y periodista valenciano, ha publicado en Alfaguara, además de *Tranvía a la Malvarrosa* (1994) y *Jardín de Villa Valeria* (1996) -recogidas junto con *Contra Paraíso* en el volumen *Otros días, otros juegos* (2002)-, *Pascua y naranjas* (1966), *Los mejores relatos* (1997), *Las horas paganas* (1998), *Son de Mar* (Premio Alfaguara 1999), *La novia de Matisse* (2000), *Cuerpos sucesivos* (2003) y *Verás el cielo abierto* (2005). Colaborador habitual del periódico *El País*, una selección de sus artículos están recogidos en *Nadie muere la víspera* (2004) y *El cuerpo y las olas* (2007). *Viajes, fábulas y otras travesías* (2006) y *Comer y beber a mi manera* (2006) son sus últimos libros publicados.

La obra



Una novela de aprendizaje de un escritor vista desde la lejanía de la edad. Unos días felices, patéticos, llenos de dicha y de dramatismo

Verano de 1953. **Hotel Voramar**. El rodaje de una película ambientada en la Europa de entreguerras rompe la plácida monotonía de los veraneantes, en su mayoría burgueses acomodados que encuentran su mayor entretenimiento en comentar el desenlace de la reciente guerra europea. Éste es el escenario en el que el joven Manuel ve transcurrir su primer verano fuera de su villa natal, un verano de indagaciones y descubrimientos en el que entrevé las huellas de una guerra no tan ficcional ni tan lejana como aquéllas.

En este viaje al pasado le sirve de guía el doctor **Aymerich**, antiguo represaliado del régimen que sin embargo ha desarrollado un sabio escepticismo que será para Manuel una escuela de la vida. Él le va revelando momentos brillantes de la historia del hotel, como las visitas de importantes intelectuales norteamericanos durante de guerra civil española, cuando el hotel fue transformado en hospital de sangre y aquella misma terraza fue testigo del dolor y del amor. La mención de personalidades de la talla de **John Dos Passos** y **Dorothy Parker** alientan las ansias escritoras del joven Manuel, que durante aquel verano vela sus primeras armas literarias. En ese mismo hotel se mueve una turista francesa adolescente, llamada **Brigitte Bardot**. Todavía no es conocida, pero en esta playa española ya causó escándalo su bikini rojo.

A partir de entonces, tras la calma aparente de aquellos varones respetables, criadas abnegadas, ancianos venerables y militares en la reserva, Manuel comienza a vislumbrar historias personales que se irán desgranando en los capítulos que componen este libro. Historias que representan por sí mismas pequeñas joyas dramáticas.

Desgarradora es la historia de **María**, que tras la guerra vaga por la seca llanura castellana en busca de su marido, recluido con suerte en alguna de las cárceles que los funcionarios contradictoriamente le van indicando. Sin más posesiones que un pequeño hatillo cuyo

contenido desconocemos, sin nada que comer y con los pies abrasados, desemboca de nuevo en su Levante natal en un último y desesperado intento por localizar a **José Manuel**.

Juanito Ruano es un antiguo miliciano cuya vida tendría poco de particular de no ser por la guerra civil. En aquellos días conoció en ese mismo hospital de sangre a una brillante escritora norteamericana con la que tuvo un romance.

El mujeriego **Ricardo Seisededos**, alias Richard el Guapo, carga en el hotel con la mala fama de haber asesinado a su rica mujer para apropiarse de sus bienes, y de haber conseguido hábilmente una reducción de condena. Ambición, celos y ausencia de escrúpulos otorgan a esta historia una gran carga dramática en una atmósfera moral corrompida.

El elegante **Gabriel Casamediano**, postrado en una silla de ruedas, recibe diariamente cartas desde los destinos más exóticos. La historia de su vida es la de una dulce frustración: haber vivido una noche de amor apasionado con Paula hace más de cuarenta años y no haberla podido ver desde entonces, ni haber llevado a cabo con ella esa vuelta al mundo que entonces se prometieran.

Entreverados en estas historias, quién sabe hasta qué punto reales o fabuladas, encontramos relatos en los que el propio Manuel va haciendo su crónica de descubrimientos de aquel verano. Así, asiste como actor principal a una sesión de hipnosis en la que, por no ser capaz de seguir los designios del hipnotizador, finge la revelación de un gran tesoro cerca de la costa levantina. El **coronel Morata**, personaje tan controvertido como arrojado, le invita a hacer una expedición en barco a la búsqueda de ese tesoro, de lo que se seguirán grandes aventuras para ambos.

Conmovedora es la historia de **Rosita**, la hermana prematuramente fallecida de Manuel, a la que el padre de ambos homenajea encargando tallar un nacimiento en la que el Niño Jesús se inspira en una foto de la pequeña.

Amor de infancia teñido de dolor es el que representa la historia de **Lydia**, la niña minusválida visitante de un balneario cercano al hotel, compañera de charlas literarias de Manuel y por la que el chico acaba sintiendo un afecto que el tiempo demostrará indeleble.

Finalmente, tenemos el hotel hirviendo de vida a final de verano, y a la finalización del rodaje se suma una chocolatada en la villa de un preboste franquista. Del regocijante desenlace del libro tiene buena culpa una jovencita francesa que, a lo largo del libro, no duda en exhibir su exhuberancia como medio de entrar en el reparto de la película, con tanto éxito sobre el público como fracaso sobre el director.

La crítica

HA ESCRITO

Viajes, fábulas y otras travesías

«Manuel Vicent es un ameno cronista y un fino retratista. Ambas cualidades se unen en este libro».

Iñaki Ezkerra, *El Correo Español*

Verás el cielo abierto

«Es el emotivo resultado de íntimos viajes de retorno al pasado de un escritor brillante que nació y se crió en tiempos de guerra y posguerra, en los que salió adelante a fuerza de vitalismo y ganas de llevar a buen puerto su cocción literaria ».

Ángel Lasanta, *El Cultural de El Mundo*

Cuerpos sucesivos

«En *Cuerpos sucesivos* interesa observar también la fuerza del contraste existente entre las distintas formas de concebir el amor, la valoración acerca del uso de la intriga a lo largo de la novela, y, entre otros materiales, asumir la hondura que dimana de la oscuridad del olvido».

Ramón Acín, *La Nueva España*

«Manuel Vicent ha despojado de todo aderezo, de todo artificio, de toda floritura, su prosa y, como en sus mejores y más poéticas columnas de periódico, con la letra más desnuda que nunca, nos ofrece su historia de amor más lograda».

La Nueva España

La novia de Matisse

«...una autentica tesis pagana tan original y seductora como caprichosa y disolvente... estamos ante una de las novelas más afortunadas del escritor valenciano».

Santos Sanz Villanueva, *El Cultural*

«...momentos habrá de verano con golondrinas y playa que rescaten esta novela para muchísimos lectores, quienes reconocerán en sus páginas tantos otros momentos inolvidables...»

José María Pozuelo Yvancos, *ABC Cultural*

Son de mar

«...la belleza del universo representado, la ensimismada historia de la pasión, el esplendor de la prosa y la utilización poemática de los lemas los que se suman y funden hasta dejar en el lector la imagen de una fábula ejemplar y hasta cierto punto intemporal.»

Miguel García-Posada, *El País*

«Una novela encantadora, delicada y sensual.»

Juan A. Masoliver Ródenas, *La Vanguardia*

Jardín de Villa Valeria

«Vicent escribe esta novela con su prosa de siempre, cargada de imágenes deslumbrantes y una escritura hermosamente mediterránea. Escribe muy bien y sus frases se paladean...»

Mitxel Ezquiaga, *El Diario Vasco*

«Esta es una novela melancólica, pero saludable. El observador avezado, el pulcro estilista, el buen escritor que es Manuel Vicent lanza una mirada demoledora sobre la superficie y encuentra cómplices. Muchos lectores buscan, como él, la intensidad del vértigo. La literatura del vértigo.»

María José Obiols, *El País*

Tranvía a la Malvarrosa

«Sin nostalgias garbanceras ni de las otras, Manuel Vicent nos acerca la educación sentimental de una época. A ritmo perfecto de bolero. De escritor perfecto. De perfecto contador de historias.»

Alfons Cervera, *Levante*

«Manuel Vicent es un prosista lírico, un narrador de aromas, un metaforizador del costumbrismo, un realista de la prosa sonámbula... El autor nos recuerda en buena prosa la efímera, la dulce felicidad prohibida que hemos sido.»

Luis Antonio de Villena, *El Mundo*

Los mejores relatos

«De ahí su atractivo, el que brota de la condición polisémica de la obra bien hecha, ante la que el lector descubre el gozo de los sorprendente...»

Nicolás Miñambres, *Diario de León*

«No cabe duda de que merece figurar entre los mejores cultivadores actuales del relato, cuyo interés y calidad supera a otros géneros de mayor difusión.»

Joaquín Marco, *Abc*

Las horas paganas

«Supera todo tipo de pruebas: la del talento, el estilo, la intuición, la perdurabilidad.»

Ángel S. Harguindey, *El País*

«Una Biblia laica.»

Mitxel Ezquiaga, *Diario Vasco*